

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 16 de setiembre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 521.

## ADVERTENCIA.

Estando prohibida la reproducción de las disposiciones oficiales en forma de propósito para ser encuadradas, nos vemos imposibilitados de publicar la recopilación que teníamos ofrecida a nuestros suscritores. Esta circunstancia, que no teníamos presente al contraer aquel compromiso con el público, nos ha perjudicado notablemente, como es fácil inferir sabiendo que teníamos preparado el original y dispuestos los trabajos para empezar su publicación.

En tal estado, y deseando que nuestros constantes suscritores no se vean defraudados en sus esperanzas, hemos resuelto hacerles el regalo de una obra del mayor interés que, con el título de «Galería de bocetos de Césares y estadistas contemporáneos», está publicando el Sr. D. Fermín Gonzalo Moron. El solo nombre de tan distinguido publicista y el título de su producción bastan para dar una idea de la importancia de esta «Galería», en cuyas amenas páginas hallarán los lectores agradable solaz y no escasa enseñanza. El autor nos ha autorizado para publicarla, por un acto de deferencia que agradecemos infinito, teniendo en cuenta el carácter independiente de nuestro diario. Empezaremos a insertarla en uno de nuestros próximos números, dándola en forma conveniente para que pueda encuadrarse.

Estamos seguros de que los suscritores nos agradecerán los esfuerzos que hacemos para complacerlos y los que estamos dispuestos a hacer en lo sucesivo para corresponder a la confianza con que nos distinguen.

MADRID 16 DE SETIEMBRE.

Lo que está sucediendo respecto a las dudas y explicaciones ministeriales promovidas por los términos contradictorios en que fué redactado el último estado mensual de la deuda flotante del Tesoro, no solo prueba que este dista de tener el desahago que parte de la prensa pretendía, sino también que en las regiones oficiales reina cierta confusión respecto de las ideas y de los hechos más sencillos.

Saben nuestros lectores que según la ley vigente de presupuestos, el límite de la deuda flotante, después del empréstito realizado en mayo de doscientos millones de reales, se halla fijado en cuatrocientos cuarenta millones, cantidad de la cual no puede pasar sin que se cometa una infracción clara de la legalidad. Saben igualmente que, a pesar de eso, la deuda flotante importaba en 1.º de setiembre más de quinientos millones de reales, y que para ocultar el exceso que resultaba en lo que hay sobre lo que puede legalmente haber, la dirección general del Tesoro escribió en el último estado de la deuda flotante un renglón que dice: «Existencias y fondos aplicados a la extinción de la deuda flotante: 61.524,908 rs.» suma idéntica al importe de dicho ilegal exceso.

En vista de esto, preguntamos nosotros, y preguntaron algunos de nuestros colegas de la prensa: ¿Cómo se puede decir que están aplica-

dos a la extinción de la deuda flotante existencias y fondos por valor de sesenta y un millones y medio, si tal aplicación no resulta de los pormenores del estado oficial? A la extinción de la deuda no se aplican las sumas de dinero diciendo que están aplicadas, sino aplicándolas en realidad. ¿Se han recogido con esos millones letras y pagarés por valor igual de los que existen en manos de los particulares o del Banco de España? ¿Se ha devuelto a la caja de depósitos el importe de sus préstamos? ¿Se le ha reintegrado de lo que se le debe por cuenta del fondo de sustitución del servicio militar? ¿Se ha hecho desaparecer cualquier otro de los diversos recursos que componen la deuda flotante? Pues si nada de eso se ha realizado, no hay aplicación, como el ministerio de Hacienda supone, de los sesenta y un millones y medio a la extinción de igual parte de deuda flotante.

A estas observaciones, que no tienen réplica posible, se ha empeñado en responder un periódico ministerial en los siguientes términos, sin duda alguna inspirados en las regiones oficiales:

«Choca a algunas personas que no se dedican desde luego a la aportación de la deuda flotante los 61.524,908 reales que con aplicación a la misma existen en el Tesoro, pero esto tiene una explicación sumamente sencilla: según los presupuestos, debía recaudar el Tesoro por aduanas 40 millones, que no repercutirá una vez aplazada la reforma arancelaria, y habrá de verse privado de algunos millones por la derrama, cuyo déficit importa solo en agosto 20 millones. En tal situación, el ministro de Hacienda, después de sujetar la deuda flotante al límite establecido por la ley de presupuestos, no ha creído prudente desprenderse de las existencias que han de servir para atender a las obligaciones corrientes, y ante la perspectiva de un déficit que el estado próspero de las rentas no permite cubrir, ha considerado preferible se paguen los intereses de la deuda, en vez de aplicar a la extinción sumas que habían de servir para el día siguiente, produciendo igualmente al Tesoro sin ventaja alguna.»

Esta explicación podrá parecer a algunos muy sencilla; pero en nuestro concepto es difícil formar un galimatías tan confuso y tan impropio de los conocimientos especiales que deben tener no ya los gefes superiores de la hacienda, sino cualquiera que se halle medianamente informado de los asuntos de ese departamento administrativo. Si contradictorios eran los términos del último estado oficial de la deuda flotante, mucho más lo son los de la sencilla aplicación con que se los quiere comentar, y que viene a decir en sustancia: «Los sesenta y un millones que están aplicados a la extinción de la deuda flotante, no están aplicados a tal cosa, porque hacen falta para otras mas urgentes; pero se supone que en realidad están aplicados, aunque no lo estén, porque podrían estarlo. Sin embargo, aunque podrían ser aplicados a dicha extinción, es de advertir que no podrían serlo, pues al día siguiente de haber disminuido en esa cantidad la deuda flotante, sería preciso volverla a aumentar en iguales términos.»

Si embargo de la sencillez de esta explicación, se deducen de ella las siguientes importantes verdades:

1.ª Que, a pesar de la desamortización y de la derrama, las Cortes constituyentes dejaron en el presupuesto un déficit que, en concepto del señor ministro actual de Hacienda, pasa de sesenta millones de reales.

2.ª Que no solo dejaron ese déficit, sino que no supieron siquiera calcular su importe, puesto que fijaron a la deuda flotante un límite que es incompatible, según el señor ministro de Hacienda, con la existencia de ese déficit.

3.ª Que están ya rectificadas y desautoriza-

dos por los mismos datos oficiales del actual señor ministro de Hacienda los que, según la evidencia, sostenían que la situación progresista dejó el Tesoro en gran desahogo.

4.ª Que los actuales gefes del ministerio de Hacienda no saben o no quieren distinguir dos cosas tan diversas como son el déficit de los presupuestos y el exceso de la deuda flotante, puesto que no vacilan en suponer aplicadas a éste las sumas que en realidad destinan a aquel.

5.ª Que las circunstancias políticas, el desorden en que los progresistas dejaron la administración, o cualesquiera otras causas que ahora no examinamos, han ocasionado el hecho más triste de que el importe actual de la deuda flotante sea una falta contra la legalidad, y que no hay bastante franqueza en el ministerio de Hacienda para reconocer lo que está a la vista de todo el mundo, y en vano se querria seguir negando con explicaciones sencillas ni confusas.

Las Cortes después de votar los presupuestos de gastos y de ingresos, fijaron la cantidad de que no podría exceder la deuda flotante. De que resulte que los presupuestos no están nivelados, y que hay un déficit de mas de sesenta millones, podrá deducirse justo motivo para acusar de impericia a las Cortes constituyentes y a los hacendistas del progresismo, pero de ningún modo habrá por eso razón para creerse el ministro de Hacienda autorizado para prescindir del límite fijado por la ley a la deuda flotante. En ese caso, estaría de mas, sería absolutamente inútil el precepto legal, y las Cortes, en vez de establecer ese límite, habrían declarado que la deuda flotante sería tan crecida como lo exigiesen las necesidades y lo permitiera el crédito del Tesoro.

Pero aun hay otra cuestión después de consignado el hecho indudable de que se ha fijado a la ley. ¿Ha procedido con acierto el señor ministro de Hacienda cuando colocado en la alternativa de dejar en descubierto algunas obligaciones del Estado, o de aumentar mas allá de lo permitido por la ley la deuda flotante, se ha decidido por este último extremo? No queremos intentar por ahora la respuesta a esa pregunta: solo diremos desde luego que no nos parece bien el empeño de querer ocultar la ilegalidad. Puede, en ocasiones dadas, haber disculpa para el que la comete y trata de justificarla; pero nunca para el que la comete y, a pesar de ser evidente, la niega.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la real orden publicada en la Gaceta de ayer por el ministerio de Fomento. En ella, a pesar del especial esmero con que para ocultarlo parece redactada, es indudable que no hay mas objeto que derogar otra expedida por el mismo ministerio cuatro días antes.

El Sr. Collado prohibió en 10 del corriente a la compañía que se titula de los Ferrocarriles de los Pirineos a Madrid y al Mediterráneo que siguiera usando esta denominación; y mandó al gobernador de Madrid que liciese reformar los anuncios públicos en que se había escrito.

El mismo Sr. Collado, en 14 de este mes, no solo concede expresamente permiso para que dicha denominación sea empleada, sino que declara que en ella no se hizo novedad por la real orden de 10. Pues si esta no tiene mas objeto ni mas interpretación posible que la de prohibir el uso de ese título, ¿cómo se puede decir que no ha hecho novedad en la facultad de usarlo? ¿Qué empeño es este de no llamar a las cosas por su nombre? La real orden de 14, como su simple lectura demuestra, es sola y exclusivamente la derogación de la de 10. ¿Porqué no hay la franqueza de declararlo así?

Entró de puntillas, saludó a Cristina, y besó la mano de su prima con un ademán galante y respetuoso. Era un caballero verdaderamente elegante y encantador. Caía sobre sus hombros una profusión de cabellos rubios. Su jubón de seda gris plata tenía bordados en todas las costuras; llevaba en sus zapatos enormes lazos, y todo él estaba atestado de cintas y de adornos.

—Querida prima, dijo, aquí teines uno de vuestros mejores amigos, y tal vez el que mas se alegra de vuestra vuelta.

—Lo creo, primo mio, y os doy las gracias. Hay tan pocas personas que me amen.

—¡Ingrata! vos sabéis lo contrario.... Cristina esperaba para marcharse a que Felipe de Manzanil le dejase paso libre; pero permanecía en el mismo sitio con los ojos fijos en ella y de pie delante de la puerta.

—Perdonad, caballero, le dijo ruborizándose y haciéndole una profunda reverencia.

—Señorita, estoy a vuestros pies, dijo retrocediendo y saludando; queréis permitirme que os dé la mano hasta abajo?

Cristina vaciló. Eudoxia, muy al cabo de la etiqueta, lo atribuyó a que su primo no había dicho quien era, y adelantándose gravemente dijo:

—Señorita, os presento al marqués Felipe de Manzanil, sobrino de S. Ema, y hermano de la señora de Soissons. Ahora marchad, dijo riendo y poniendo la mano de Cristina bajo el brazo de su primo; id y que el Señor vaya con vosotros.

Luego que Cristina se encontró en la calle, le pareció que suspiraba con mas libertad. Pero había en su cabeza muchos pensamientos y en su corazón muchas emociones.

Y en qué consiste que en el espacio de cuatro días ha cambiado tan radicalmente el Sr. Collado su opinión en este asunto? ¿Es que la exposición de los Sres. Weissweiler y Bauer, a que se refiere en el segundo documento, le ha convencido de que al firmar el primero procedió con falta de acierto y con ligereza?

Hé aquí, recienidas para que nuestros lectores las comparen por si mismos, las dos reales ordenes:

Obras públicas.

Excmo. Sr.: Se ha fijado en los sitios públicos de esta capital un anuncio de las horas y precios establecidos para el cambio de los billetes de ferrocarril de Madrid a Almansa que se halla en explotación, encabéndolo con el título de Ferrocarril de los Pirineos a Madrid y al Mediterráneo, y como no existe concesión alguna que comprenda las líneas a que hace referencia, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado disponer se diga a V. E. que, en uso de sus atribuciones, haga reformar dicho anuncio; advirtiéndole para su gobierno que el concesionario del ferrocarril de Madrid a Almansa es D. José de Salamanca, así como de Madrid a Zaragoza lo son los señores conde de Morny, Chatelus, Delahante, conde Le Hon, Salamanca, Weissweiler y Bayer, y la sociedad española mercantil e industrial, según se consignó en la real orden de 25 de julio último inserta en la Gaceta de 10 de agosto siguiente: que el ferrocarril de Almansa a Alicante pertenece a la sociedad anónima constituida por la ley de 9 de marzo de 1855, a la cual fue concedido por otra de 13 de mayo del mismo año; y por último, que no se ha otorgado la concesión de ninguna línea desde Zaragoza a los Pirineos: cuidando V. E. de que las empresas concesionarias no adopten otras denominaciones que las prescritas, hasta que por este ministerio se le dé conocimiento de haberse aprobado cualquier modificación en el particular.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1856.—Collado.—Señor gobernador de la provincia de Madrid.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de una exposición presentada por los Sres. Weissweiler y Bauer, a nombre suyo y de los concesionarios del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, como fundadores de la sociedad de los ferrocarriles de los Pirineos al Mediterráneo, manifestando los perjuicios que podrían ocasionarse de que se diese una equivocada interpretación a la real orden de 10 de setiembre, publicada en la Gaceta del 12, en atención a que tienen sometidos a la aprobación de S. M. la constitución y estatutos de una sociedad de ferrocarriles con el título citado, que habrá de comprender, además del referido ferrocarril de Madrid a Zaragoza, de que son ya concesionarios, los de Madrid a Almansa y de Almansa a Alicante, que han adquirido de D. José de Salamanca, según consta por la escritura de venta del primero y promesa de venta del segundo, que tienen presentadas en este ministerio, y suplicando que mientras no recae la real aprobación sobre los estatutos y demas relativos a la sociedad que ha de explotar dichos caminos, tanto los construidos como los que se hallan en construcción, no se haga novedad alguna en la denominación con que tienen solicitada la formación de dicha sociedad; S. M., que al mismo tiempo que desea se observe el orden y regularidad convenientes en todos los ramos de la administración, no quiere que se perjudique de manera alguna el crédito, tan necesario para llevar a cabo la construcción de los caminos de hierro, se ha dignado declarar, que por la real orden de 10 de setiembre no debe entenderse que se hace novedad alguna en la denominación de la precitada sociedad, ni en el estado que tengan las gestiones que por su parte han hecho hasta el día los referidos fundadores.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de setiembre de 1856.—Collado.—Señor director general de obras públicas.

Cuando llegó Cristina a su casa, encontró a un hombre que, después de haber llamado inútilmente, esperaba en el umbral; era Dionisio Rabanel.

—¿Qué hay de nuevo, caballero, que tan pronto habéis vuelto? dijo Cristina turbada y con un vago mal estar.

—He querido despedirme de vos, dijo tristemente. Entráronse en la casa, y llevándole a la sala le ofreció una silla, y después le dijo con un acento mas de asombro que de extrañeza:

—¡Ah! os marcháis... Y por mucho tiempo?

—Sucedá lo que quiera, estaré aquí para el Corpus. Voy a Provenza para asuntos de mi comercio.

—Esa era el país de mi madre. Allí, a orillas del Duranco, está el castillo en que nació y donde vivieron sus abuelos.

—¿Quién sabe si estos recuerdos de vuestra familia no os alegrarán del plebeyo Rabanel?

Cristina meneó la cabeza.

—No, continuó él mirándola con amor, no lo creo; jamás se presentará en esa modesta frente pensamiento alguno de desdén o de orgullo. Vos sois humilde, hermosa y pura como la Virgen! Decidme que durante mi viaje rezeis por mí! No sé, pero me parece que va a sucederme una desgracia muy grande!....

—Sonrióse ella como para tranquilizarle, y dijo debilmente:

—Pensaré en vos, y rogare a Dios por vos durante vuestra ausencia. Seis semanas es un plazo muy corto.

—Es la eternidad para quien os ama y está lejos de vos!

—Y partís?

—Esta noche.

Hubo un momento de silencio; Cristina estaba para decirle lo que le había sucedido y donde iba a pasar

Hoy se espera la publicación en la Gaceta de la Constitución aprobada por S. M. la Reina, que, según la versión mas acreditada, es la de 1845, acompañada de un acta adicional importantísima. Esta acta comprende, entre otras prescripciones, la elección por provincias, la presentación de presupuestos y cuentas del Estado en los primeros días de abrirse el Parlamento; la fijación de cuatro meses como el menor espacio de tiempo que pueden estar reunidas las Cortes; y la declaración de que es necesario el acuerdo del Parlamento y de la Corona para los enlaces del rey o del heredero del Trono.

Dice La Epoca:

Las instrucciones del general Serrano, respecto de la cuestión del duque de Valencia, no son las que aparecen en el relato de ciertos periódicos; y que, publicada que sea la Constitución, no se opondrán dificultades al regreso a España del duque de Valencia. Esto fue lo que según parece pensó el gobierno desde el primer día. Si así fuera, nosotros felicitaríamos altamente al gobierno de S. M. por la adopción de una medida que nos parece oportuna y conveniente.

A pesar de cuanto se dice en el suelto anterior, y respetando los motivos que asistan a La Epoca para sus afirmaciones, nosotros los tenemos para creer que estábamos bien informados al dar la noticia a que se refieren las líneas copiadas. Podrá muy bien haber sucedido que posteriormente el gobierno haya determinado otra cosa respecto del Sr. duque de Valencia; pero esto en nada se opone a que sean ciertos los hechos por nosotros consignados.

El reconocimiento de la Reina de España por la Rusia es ya un hecho indudable, y por el cual nos felicitamos cordialmente. Hé aquí los términos en que se anuncia en la Gaceta de ayer:

«Segun despacho telegráfico recibido ayer, el baron de Brunow, ministro de Rusia en París, acaba de dirigir una nota al embajador de S. M. en aquel corte, manifestando que el emperador Alejandro ha resuelto enviar a Madrid en misión extraordinaria al general conde de Benckendorff, para anunciar a la Reina su advenimiento al Trono. En la misma pedía que se liciera saber esta determinación a S. M. como primer paso en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos cortes. S. M. la Reina ha acogido con viva satisfacción esta manifestación de S. M. Imperial, que abre tan dignamente el camino de una reconciliación que ya no puede encontrar ningún obstáculo.»

Acercá de los rumores de crisis que circularon el sábado, y de que no creímos conveniente ocuparnos en nuestro número anterior, han dicho Las Hojas autógrafas:

«Ayer a las diez empezaban a circular por Madrid rumores de crisis: decían unos que S. M. se había negado a firmar un decreto que se robaba con la desamortización; y otros, los que se creían mejor enterados, que la Reina había pedido tiempo para estudiar alguno de los artículos del nuevo proyecto constitucional sometido anoche a su aprobación. Bajo la impresión de estos rumores, los fondos públicos se cotizaban en baja en los cafés; y con haberse dicho por último, que en Gobernación se habían reunido tarde los ministros de Estado, Gobernación y Fomento, muchos se fueron a la cama en la persuasión de que había una verdadera crisis.»

Hoy por la mañana la creencia de anoche se robusteció, no sabemos por qué, en diversos círculos. Se decía antes de bolsa que era segura la disidencia de S. M. con una parte del ministerio, y que habían sido llamados a palacio, según unos, el general Concha, y según otros, el marqués de la Pezuela. Así se logró que los fondos siguieran declinando en la bolsa; pero vamos a demostrar lo falso de estas noticias y temores.

Anoche es cierto, se leyó a S. M. el proyecto constitucional: cierto es igualmente que la Reina se enteró debidamente de él, y que decidió estudiar alguna de las gravísimas cuestiones que en él se resuelven, lo que acaso dio origen a los rumores que venimos desmintiendo; pero no es menos positivo que si S. M. desaprobara al título alguno del proyecto, ni dejó de demostrar legal afecto a todos los ministros.

Hoy por la tarde el presidente del Consejo de ministros se presentó a la Reina, y oyó de sus labios que aprobaba completamente el proyecto constitucional redactado por el ministerio. Y al mismo tiempo S. M. dio las mas cariñosas pruebas de benevolencia y confianza al jefe de su gobierno.

Posteriormente a las cinco de la tarde se ha reunido el Consejo de ministros en casa del general O'Donnell, y después de conocer la decisión de S. M., se ha separado, reinando entre todos la mas completa armonía.

aquellas seis semanas; pero no sabía cómo principiar su relato. Su embarazo crecía por momentos, y no pudiendo resolverse a hablar, se colocó cerca del bastidor y se puso a bordar.

Dionisio la miraba en una muda adoración; reagia-se para gozar de los últimos instantes de aquella querida vista; parecía así que llevaba consigo algo que le pertenecía.

—¡Marcho, feliz, dijo poniendo una mano sobre su corazón; quiera la Virgen nuestra señora que vuelva lo mismo. Os dejo bajo la protección de esta santa patrona.

Levantó Cristina la vista hacia un cuadro de la Virgen colocado sobre la chimenea, y tocando su rosario, dijo:

—Tengo otra reliquia preciosa... esta no se separa jamás de mí!

Acercó Dionisio Rabanel su silla a la de Cristina, y no atreviéndose a tocarle la mano, tocó su vestido con la punta de los dedos, y dijo:

—Todo lo que os pertenece es una reliquia para mí porque os amo y venero como si fuerais una santa.

Levantóse por último, aventuróse a tomar una mano a Cristina, besóla con trasporte, y dijo:

—Cristina, adiós; pensad en mí y en vuestra promesa. Dentro de seis semanas estaré aquí, a vuestro lado para siempre!

Cristina permaneció de codos en su bastidor; su mano d'estrada al-ba y desahaba al acoso la seda.

—¿Cuanto me ama ese buen Dionisio Rabanel! pensaba; qué triste está al separarse de mí... y yo! ah! yo no sé!... No ha sido porque me marchaba por lo que he llorado!... tal vez hubiera debido decirle a donde voy... porque no me habrá olvidado a él?!

(Se continuará)

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR D. BARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO OCTAVO.

(Continuación.)

—Estrañal! dijo Cristina; yo me llamo Mazara, como el país en que nació vuestro tío.

—Tal vez vuestros antepasados fueran señores en esta ciudad donde mis nobles abuelos eran mercaderes de telas. Sea lo que quiera, el resultado es que el cardenal me prohibió pensar más en Rochemane, y le hizo decir que se fuese a donde quisiese, con tal que fuese a un sitio donde jamás fuese la corte. Rochemane me obedeció, y para consolarme se me contó que, habiendo perdido todo ese era, se iba a casarse conmigo, se dejaba amar por una rica viuda. Entonces, caí en una angustia mortal, y después me hice devota. Quise hacer ver a Rochemane que corazones como el mio no tenían mas que un amor, y que ya que no podía ser suya sería de Dios. Metí mucho ruido con mi resolución; me pareció que era un grande ejemplo para el mundo. Entré en las Carmelitas contenta y resuelta, contando que Rochemane iba a hacerse capuchino. Pero ah!... se casó en la misma semana que yo tomé el hábito!....



La hora del Consejo se ha adelantado hoy, porque el general O'Donnell sale esta misma noche para su casa de campo; otra señal positiva de que no es temible por ahora la crisis que se ha anunciado.

Nuestras noticias, que tenemos por ciertas, difieren no poco de las que dejamos copiadas de las *Hojas autógrafas*.

Varios de nuestros colegas, dice *El Parlamento*, hablaron ayer de asuntos graves tratados en el consejo de ministros celebrado el viernes bajo la presidencia de S. M. la Reina, anunciando que ayer mismo habría dado cuenta de ellos la *Gaceta de Madrid*. Nada dijo la *Gaceta*, y sin embargo, es fama que no es infundada la primera parte de la noticia de nuestros colegas.

Según las noticias, los asuntos graves que se iniciaron en el consejo del viernes no han quedado resueltos hasta ayer tarde. No sabemos si la *Gaceta* los publicará tan pronto como nuestros colegas indican, y aun creemos que alguno de ellos no es de los que exigen la publicación en el periódico oficial.

Han llegado ya algunos de los nuevos gobernadores a sus destinos, y dentro de pocos días, de acuerdo con las autoridades militares, principiarán a obrar conforme a las instrucciones oficiales que respectivamente acaban de comunicar a sus agentes los ministros de la Guerra y de la Gobernación.

Encaminando las nuevas instrucciones a provincias, producen el deseado fruto, y por su efecto conoceremos el juicio de los pueblos.

El general Ortega ha dirigido a la *Independencia* una carta desmintiendo la absurda calumnia comunicada por el correspondiente de aquel periódico en Madrid, que atribuye al general una participación en la falsificación de un testamento, cuando fue capitán general de las islas Canarias.

El general Ortega ha ido a Bruselas, para perseguir ante los tribunales belgas a la *Independencia* por delito de calumnia.

Parece que el gobierno español ha dado permiso al general Ortega para que pueda regresar a su patria.

De Roma escriben el 4 del actual al *Univers* de París, que en la capital del orbe cristiano se comenzaba a hablar aunque vagamente de algunas indicaciones que se habían hecho desde Madrid para el restablecimiento de relaciones entre la Santa Sede y el gobierno español.

Acabamos de recibir, dice *La Regeneración*, una carta de nuestro correspondiente de Murcia, anunciándonos la llegada a aquella capital de un correo extraordinario que se decía era portador de una real orden levantando el destierro del celosísimo y virtuoso señor obispo de Barcelona.

Lo celebramos; pero esperamos a ver la real disposición para juzgar los términos en que está concebida, y si se hace la reparación que es debida al carácter sagrado de tan elevado personaje.

En Murcia ha llamado la atención que se haya comunicado por extraordinario, cuando entre la llegada de este y el correo ordinario solo han mediado seis horas.

El dignísimo y respetable prelado se hallaba en Santa Catalina del Monte, y el 14 debía predicar en la santa iglesia catedral, con motivo de la festividad en dicho día de la patrona de aquella ciudad.

Escritas estas líneas recibimos por conducto muy autorizado las siguientes pormenores: «El gobierno ha expedido una real orden decorosa y respetuosa, levantando el confinamiento al señor obispo de Barcelona, residente en Cartagena. Parece que el ministerio de la Gobernación avisó por telegrama al gobernador de Albaladejo, y este al de Murcia por extraordinario, para que pusiera a disposición del reverendo prelado cuantos auxilios reclamase, a fin de regresar a su diócesis con el decoro correspondiente a su carácter y alta dignidad.»

Los días 20, 21 y 22 del corriente parece ser por fin los designados para el simulacro que ha de tener lugar en la bahía de los Carabanchales, a cuyo acto concurrirá toda la guarnición, que se dividirá en tres secciones, ejecutando cada una en su día respectivo las maniobras consiguientes al objeto, y permaneciendo las restantes en las inmediaciones de la corte hacia las puertas de Atocha, Toledo y Campo de Guadalupe. La tropa percibirá en estos días un real de plus.

El gobierno empieza a conceder a los ayuntamientos la aplicación del 80 por 100 de sus propios a obras declaradas de utilidad y conveniencia pública. Esta gracia acaban de obtenerla los ayuntamientos de Zafra y Tarifa, en Extremadura y Andalucía.

Según resulta de las correspondencias y periódicos de provincias, en toda España se ha verificado ya la quinta de milicias provinciales, y los individuos a quienes ha cabido la suerte deben ingresar en cuartel de que termina el presente mes, para que en todo el día de octubre queden los batallones en estado de instrucción.

En un solo punto de España se ha alterado el orden público con motivo de estos operarios es sensible para los pueblos.

Al encabezar *La Epoca* de anoche unos párrafos tomados de las *Hojas autógrafas*, dice: «Después de afirmar que el gabinete sigue perfectamente y que goza toda la confianza de S. M. la Reina, etc.»

No es que queramos hacer caso a nuestro colega por lo que no puede ser otra cosa que una errata de imprenta; pero hemos tomado nota de ella porque nos ha parecido una equivocación peregrina, notabilísima, casi providencial.

Nuestro colega *El León Español* está en desgracia. Ayer ha sido también recogido. Lo sentimos muy de veras.

La carta de París, que escribo a *La España* su correspondiente y damos a continuación, habla de la llegada del general Serrano, de la salida del general Pacheco por Inglaterra, y a más de otras curiosas noticias, con una muy afilada reflexión acerca de la conducta del gabinete español respecto de las notables personas que, desterradas más o menos políticamente de la Península, antes y después de la revolución de julio, anhelan regresar a su patria y hallan obstáculos insuperables por parte de un gobierno que blasona de tolerante y de conciliador.

He aquí la carta a que nos referimos: «Paris 9 de septiembre.—El viernes 5 del presente mes llegó a esta el simpático general Serrano, emba-

dador de nuestra buena y querida Reina, cerca del emperador de los franceses. Su venida nos sorprendió a todos, por lo mismo que todos sabíamos que no pensaba presentarse en París hasta el regreso de los moros a esta capital; que escudando la de ser oficialmente recibido por Napoleón, y ha de entregar sus cartas credenciales.

El Sr. Pacheco, que había determinado salir para Londres el viernes; detuvo su marcha al saber que el general llegaba a París el mismo día, confiriendo la noche del 5 con este, y se puso en camino para la tierra el sábado 6.

El general Serrano vino a parar al gran Hotel de Rivoli. La mañana del sábado se hizo cargo de la embajada, que es a lo que parece había venido mas principalmente, y visitó la casa donde se halla situada, que es la misma que ha habitado el Sr. Olazága.

Esa casa (Hotel, como aquí la llaman a conjeturas en toda la ciudad) sin embargo, es pequeña, sin comodidad alguna, sin espacio suficiente para alojar a las personas que deben vivir en ella.

El general embajador trae consigo a su bella y elegante señora, a uno o dos ayudantes de campo, y a algunos de sus secretarios y de sus agregados de planta. Es materialmente imposible que en la casa donde se halla al presente puedan dormir tantas personas.

El general Serrano se verá, pues, obligado, a tomar un Hotel mas espacioso para la embajada, o a invitar a los agregados, a los secretarios, y a los menos a uno de sus ayudantes, a que busquen alojamiento en otra o en otras casas.

Con otra dificultad debe haber tropezado, o tropieza pronto nuestro caballero embaixado. Su elevado cargo se encuentra mezquinamente dotado, y si en este cargo se encuentra mezquinamente dotado, como conviene a su alta dignidad de capitán general de ejército, ¿cómo podrá ser el de un embajador?

El sueldo del embajador es aquí de quince mil duros, de los que tres tiene que dar a los empleados de la embajada, quedándole doce. Si el general Serrano quiere tener tres o cuatro ayudantes a su clase, dará a los otros dos mil duros cada uno, y así sucesivamente.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

Segundo: que cuando el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

La de Constitución.  
La de elecciones.  
Nombramiento de senadores.  
Nombramiento de consejeros de Estado.  
La de las contribuciones de puertos y consumos.  
—Conflicto aplazado para el ministerio:  
Destierro de los ilustres prelados a quienes la revolución arrojó de sus diócesis.  
Rompimiento de las relaciones con el jefe visible de la Iglesia de España.  
Colación de órdenes sagradas.  
Seminarios conciliares.  
Desamortización civil y eclesiástica.  
—Conflicto presentes que apuran:  
Unos pasaportes.  
Un...

La junta comunicacion de nuestro correspondiente de Oviedo desmiente de la manera mas explícita las noticias suministradas a *La Nación* acerca de las persecuciones de que se suponía eran víctimas los progresistas.

«Oviedo 11 de septiembre de 1856.—El periódico *La Nación* inserta en su número del 9 del actual un sueldo en que, refiriéndose a cierta correspondencia de esta ciudad e informes de un celoso ex-diputado, llama la atención del gobierno de S. M. para cortar la espantosa persecución que el partido progresista en masa está sufriendo en esta provincia.

No podía menos de llamar la atención de toda persona de juicio y desinteresada en la lectura, e indignar a los que de alguna manera han estado en contacto con la *Nación* en estos últimos días, el artículo de la *Nación* en esta correspondencia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su casa señoría, además de ocasionar varios otros gastos importantes, obligan a un embajador a admitir recepciones en sus salones, y por lo tanto, a habitar un Hotel que los tenga. A pesar de estas dos esenciales e importantes diferencias entre las respectivas condiciones de los señores Serrano y Olazága, este último puede decirse que ha sido un embajador de primera instancia.

«En Oviedo, donde el Sr. Olazága, y con una hija muy joven todavía, no tenía en su







## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Rogelio, mártir de Granada; San Cornelio papa y San Cipriano, obispo, ambos mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat donde sigue la uirgen de su angustia litúrgica, predicando por la mañana D. Joaquín Corral, y por la tarde D. Eugenio Aguado. —También continúa la de San Roque y Santa Rosalía en la parroquia de Santa Cruz, siendo oradores D. Pedro Laurent y D. Ruperto Irujo. —Y la de San Francisco en la capilla de su V. O. T., diciendo el sermón solo por la tarde D. Antonio Millán. —En San Luis se celebra función votiva al Santísimo Cristo de la Cruz, siendo orador a la misa mayor D. Francisco González. —En San Ignacio se tributará el culto que todos los días 16 de mes a la Virgen del Carmen en sufragio de las almas del Purgatorio. —Y en San Antonio de los Portugueses se obsequiará a su titular como todos los mártires. —Se reza de San Cornelio, papa y San Cipriano, obispo, ambos mártires, con rito semi doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Eufemia y compañeros mártires.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
BOCAS.	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VIENTOS.
7 de la m.	9 1/2 s. 0.	11 3/4 s. 0.	26 p. 6	NE
12 del día.	24 s. 0.	30 s. 0.	26 p. 5	NE
5 de la tar.	19 3/4 s. 0.	23 1/2 s. 0.	26 p. 43	NE

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 260 del año y el 86 del estío.  
SOL. Salio a las cinco horas y 47 m. —Se pone a las 6 h. y 13 m.  
LUNA. A las 12 h. y 46 m. —La noche 11 y 14 m.  
LUNA. 17 de su edad. —Aparece a las 7 h. y 49 m. de la m. —Pasa por el meridiano a las 2 h. y 4 m. de la m. —Su retraso para mañana serán 54 m. —Se oculta a las 9 h. y 14 m. de la m.  
La ecuación del tiempo es 5 m. y 21 s.  
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 54 m. y 39 s.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 13 DE SETIEMBRE DE 1856

Precios al contado publicados en Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,60 c.  
Precios corrientes no publicados en Bolsa.  
Títulos del 3 por 100 diferido, 26 d.  
Amortizable de primera, 00 d.  
Amortizable de segunda, 00 p.  
Emisión de 1 de abril de 1856. Fomento a 4,00 p.  
Idem de 2,000, 89,50 p.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 85,50 p.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 83,25 d.  
Acciones del canal de Isabel II de a 1,000 rs. 8 p.  
100 anual, 105,50 d.  
Acciones del Banco de España, 125

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Impronta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

mentos necesarios para la buena ejecución de la presente ley, quedando revocadas las disposiciones en contrario.

—Ate V. cabos.—So-pechando un coronel—que la maestra estaba en—se presentó en el cuartel—cuando me los lo esperaba.  
Con el fin de averiguar—la certeza en el momento—mandó ir a averiguar—si si armas el regimiento.  
A su cola vi nos luy—caerme quintos que había—de los cuales un gallego—de cabo en erino hacia.  
Aplicar al coronel—el ayudante anheaba—suplido—mas él—siempre adu-to se mostraba.

Nada, señor ayudante—son muchos los monjes—que de claren al instante—y vaya usted a ver—canos.—El pobre quinto gallego—que estas palabras oyó—lleno de desasiego—y cuadrándose, exclamó:  
—Coronel, vaya con tie do—y no se—muestre tan bravo—que si manda atar un cabo—hay que atar el regimiento.

—Lotería.—En la estracción de la lotería primitiva celebrada ayer han salido agraciados los números siguientes:

82—12—65—58—11.

—Enfermedad reinante.—Desde primero del mes actual que se desarrollaron los primeros casos de calenturas intermitentes, no ha pasado un día sin que hayamos recibido noticias de los progresos que ha hecho esta dolencia en muchos puntos de la Península, y sobre todo en los pueblos inmediatos a Madrid.

Según los datos que tenemos a la vista, además del excesivo número de enfermos que procedentes del canal de Isabel II entran todos los días en los hospitales, hay que lamentar otros muchos casos presentados en los pueblos de las riberas del Manzanares y el Jarama. Pero donde esta dolencia está causando mayores estragos es en las orillas del Guadarrama, pues apenas hay pueblo, parador, alquería ni casita donde sus habitantes no se hallen atacados de tercianas. Villaverde, Ciempozuelos, San Sebastián de los Reyes, Aravaca, y las Rozas se encuentran en este caso, sin que hasta ahora hayan sido suficientes los inútiles esfuerzos empleados, para contener los repetidos accesos de la fiebre.

Aunque en Madrid no son hasta ahora muy numerosas las personas invadidas, es de presumir que en adelante lo sean, no está de más que se eviten los paseos al reudor del río y del canal, el uso del melon, uvas y frutas poco sanzonadas, pues sabido es que estos alimentos propician a contraer aquella enfermedad. Los facultativos aconsejan también que se evite el sereno de la noche mayormente en los sitios inmediatos a los ríos, lagos y fuentes.

—Mejora.—Se está empedrando la Corredera de San Pablo.

—Paseo.—Muchas y muy bellas señoritas, desean que las sillas del salón del Prado sean trasladadas a la calle de Alcalá, donde la aproximación de las niñas y lo adelantado de la estación están reclamando la animada concurrencia que pasa todos los años al rededor de la loza y los melocotones.

—Teatros.—Tenemos la satisfacción de participar a nuestros lectores que al fin han desaparecido las diferencias e inconvenientes que se oponían a la formación de la compañía que ha de actuar en el presente año cómico en el coliseo del Príncipe. Definitivamente la empresa, a cuyo frente se halla el adjunto propietario del teatro, señor Díaz, abrió el 25 al 30 del actual sus puertas al público con el drama nuevo, original de dicho señor, *Calina*, al cual seguirá inmediatamente *La tave de oro*, del señor Eguz.

El personal de la compañía lo componen los señores Osorio, (don Manuel), Pizarro, Boldun, Guerra, Zamora y otros, pudiéndose contar para dentro un mes, según se dice, con la cooperación de don Fernando Osorio, que regresará de Granada, tan pronto como cumpla con alguna de las condiciones de la contrata.

que tiene celebrada con el empresario de aquel teatro. Entre las señoras figura la Rodríguez, la Cándida Dardalla, la Cristina Osorio, la Ramos y otras tres ó cuatro jóvenes procedentes del Conservatorio y de teatros de provincias.

—Padres bárbaros.—La «Revista de Génova» publica el hecho siguiente, cuya autenticidad no podemos creer sin repugnancia.  
«Un paisano de la montaña, que padecía un reumatismo, oyó un día decir a unos de sus amigos que la grasa humana podía curarle perfectamente su dolencia.  
Desde entonces trató de procurarla a toda costa, no encontrando cosa más a propósito que imolar a una hija suya, niña de seis a siete años: participó su proyecto a su esposa, y encontrándolo esta bueno, quedó decidido el crimen.  
Parece que a la primera tentativa la niña logró escapar de manos de sus infames padres, porque una tarde se resistió a entrar en su casa, pretendiendo que su padre quería matarla; convencida en fin por los vecinos, que no podían ni remotamente pensar con seriedad en sus temores, la pobre niña se decidió a entrar y nadie volvió a acordarse del hecho.

A la mañana siguiente uno de sus vecinos, a cuya casa iba la niña con mucha frecuencia, no viéndola en la casa, fué a casa de su padre a preguntar por ella. Al ver las respuestas evasivas de este, las sospechas aumentaron a la cuenta del vecino, cuyas sospechas vinieron a robustecerse con el olor extraño que arroja una gran marmita que coeja al fuego. Entonces se levantó y desatando la marmita, encontró en ella los miembros de la desgraciada niña.  
Dio parte inmediatamente, y los autores de este atentado fueron reducidos a prisión.

—A Suecia.—El Sr. Cortina, hijo, ha sido nombrado secretario de la legación de Suecia. —A este paso pronto se llega al fin y viva la unión liberal!

—Estafa.—Vamos a referir, dice «La Esperanza», para que sirva a todos de gobierno, lo ocurrido ayer en una casa calle de Valverde. Habiendo ajustado a unos que parecían arrieros tres cargas de carbón, y pesadas por un romero de la villa, resultó un total de cinco arrobas. Al formar la cuenta descontaban los vendedores por la tara, según costumbre entre ellos establecida, a razón de media arroba por cada una de las cargas, es decir, arroba y media por las tres; pero no conformándose con esto el comprador, pues el carbón abultaba poco después de encerrado, hizo, sin tener antes una acalorada disputa que el mismo romero, a presencia de un guardia urbano, pesara los tres sacos y una porción de ramita que servían de cubierta. Lo que allí había no es fácil saberlo, pero el resultado fue que el malolaje pesó siete arrobas, las mismas que se robaban de las quintas, satisfaciendo a los estafadores únicamente las ocho que quedaron a su favor.

—La dalia.—Todo el mundo conoce y aprecia el mérito de esa flor conocida con el nombre de dalia, que adorna la mayor parte de nuestros jardines. Dicha flor pertenece a la rica y numerosa colección de las compuestas, y fué descubierta en el año 1890 por Mr. Humboldt, el célebre naturalista prusiano, en los altos valles de Méjico.

La dalia salvaje, tal como fué recibida en aquella época en los jardines de Europa, no se parece en nada a las bellas variedades que adornan actualmente nuestros jardines, es, por el contrario, una humilde planta de flor sencilla, es decir, una sola flor de pétalos diversamente coloreados, con un centro compuesto de pequeños botones amarillos.

Cuando Mr. Humboldt envió los primeros tubérculos a Europa, considerólos como buenos para el alimento del hombre y de los animales domésticos, así como lo era la patata; pero sin duda Mr. Humboldt no los había probado, pues se vio que dichos tubérculos eran amargos, nauseabundos, delezables, muy purgativos y que constituían en fin un verdadero veneno en vez de un alimento.

La planta fué dedicada al célebre botánico sueco Dahl, del que ha conservado el nombre con el epíteto específico de *variabilis*. Los ingleses quisieron bautizarla con el nombre de *Georgina*, en honor de su príncipe Jorge, que fué mas tarde el rey Jorge IV; y el nombre de *dahalia variabilis* ha predominado, y los mismos ingleses han acabado por adoptarlo. Los jardineros y poetas de Inglaterra han dado a la dalia el glorioso sobrenombre de reina del otoño (*queen of autumn*).

Durante largo tiempo, la dalia abandonada completamente con planta alimenticia, fué también considerada como planta decorativa, pero poco a poco y con infinitos cuidados se produjeron especies muy variadas y preciosas. A un tiempo después consiguió aplicarse con éxito el método de la fecundación artificial, y entonces hubo dalias de muy variados colores. Actualmente se posee una colección muy estensa y variada desde las blancas a las encarnadas, y casi negras. Ahora sólo falta la dalia azul; si se consigue obtenerla, sería una conquista de inestimable precio.

—Epigramas.—Cláusula testamentaria.—Al morir doña Mariana, dispuso fuese heredera de cuanto ella poseyera, doña Lucía, su hermana. Hay pida de la Lucía, al parecer, en conciencia, que entran también en la herencia—los amantes que tenía.

Hablar sin fundamento.—H y de Vicente se cuenta, que gusta un luj—oriental, sin conocerle acaudal, ni oficio alguno ni renta.  
Pero es vano suponer,—el suponer de la gente—pues poco tiene Vicente—con tener a su mujer!  
Aunque.—Hilabase tuerto Diego,—mas de un golpe que se dió,—el ojo bueno, perdió,—y quedose el pobre ciego.

En medio del frenesí,—dijo Diego a su mujer,—trae luz,—que quiero ver—si anda el ojo por aquí.  
José Barcenilla.

—En un diario de Barcelona del día 9 leemos lo siguiente:

«Sobre la una de la madrugada del 5 del actual fueron incendiados tres pajares, un carro y varios efectos de labranza que entre ellos tenía un labrador del inmediato pueblo de Espigas delas de su casa. El dueño y familia, desorientados por el resplandor de la gran llama que a guisa de ellos observaba, con el susto y estupor consiguientes abandonaron apresuradamente los lechos; y lanzándose fuera, temiendo que la casa iba a ser también presa de las llamas, junto a la cual se encontraban dichos pajares levantados, corrieron del mismo modo a refugiarse y pedir auxilio a las casas inmediatas del pueblo, por hallarse la suya a cierta distancia; pero sin embargo, el haber por fin temido acudido el alcalde accidental y muchos vecinos, que derribaron los pajares y con agua y tierra consiguieron salvar la casa y extinguir después de algún tiempo el fuego, los tranquilizó; también acudieron algunos guardias civiles. Al parecer, esta fatal ocurrencia en un pueblo tan morigerado no ha sido casual, sino un atentado cometido por algún mal intencionado que, por otra, de las diligencias que se instruyeron por dicha autoridad popular, no sabemos si se haya podido descubrir el autor del delito. Igualmente tenemos noticia que fueron elevados los competentes partes a las autoridades superiores militar y civil. El dueño se llama Francisco Martí, conocido por Titel, persona ya de alguna edad, honradísima y de buen trato con todo el mundo, y por lo mismo incapaz de tener querrelas ni enemistades con nadie. Esto mismo hace mas inesplicable la causa que pueda haber producido tan triste suceso, caso que no sea casual.»

—Segun vemos en los diarios de Sevilla, el 25 de julio a la una de la noche tocó en su bajor de los arcieles de Hartwig al, Sir de la isla de Buena-Vista, provincia de Cabo Verde, la fragata San Andrés, que se dirigía a Manila y a cuyo bordo iba alguna fuerza militar. Tanto el acto del naufragio como lo que refieren los pasajeros, la catástrofe fue tan violenta que no dió lugar a maniobra alguna, sin dar mas tiempo que meramente el preciso para echar los

boles al agua, con cuyo recurso pudieron salvarse las personas a bordo. Ni la tripulación ni los pasajeros han salvado cosa alguna de equipajes ó intereses. Las autoridades de la isla de Buena-Vista, donde llegaron al amanecer, les facilitaron los auxilios necesarios, y el consúl español, que reside en la isla de la Sal, les facilitó medios para trasladarse a las islas Canarias ó Lisboa.

—El día 10 salió de Barcelona el señor brigadier Pumarín, comandante general de carabineros de Cataluña, con objeto de pasar una revista a todas las comandancias. Según una comunicación que este jefe ha dirigido a la Cora, el movimiento fabril de Cataluña se puede apreciar sabiendo que a pesar de las circunstancias que acabamos de atravesar, tan favorables al fraude como perjudiciales a los establecimientos industriales de esta clase, en el mes próximo pasado se han embarcado solo en Barcelona 7,898 bultos de géneros para diferentes partes del reino y Ultramar, y en Tarragona 3,496 quintales, sin contar la extracción que se hace por tierra para las Castillas y Aragón.

—Han ocurrido 88 desastres marítimos durante el mes de agosto. El número de los mismos fué 265 en enero, 174 en febrero, 145 en marzo, 157 en abril, 112 en mayo, 84 en junio y 104 en julio. Total de los ocho meses transcurridos del año, 1,329.

—Un diario dedicado a sostener los intereses de la marina en Rusia, ha publicado unos datos sobre las bajas que el personal de la marina de guerra y de los arsenales han sufrido en 1855. Del resumen aparece que ha habido 152,857 enfermos, de los cuales han muerto cerca de 10,000.

—Escriben de Cullera con fecha 10 del actual:

«El mes principiado la recolección del arroz que tan generalmente se cosecha en este país, favorecidos del tiempo mejor que puede desearse: el resultado va compensando los incalculables desvelos y desembolsos de los colonos; pero nos entristece el contemplar que la escasez de brazos no ha podido menos de producir en los jornales una subida extraordinaria, y que si el tiempo no continúa tan bonancible va a molestar el grano por la lentitud de los trabajos agrícolas.

Actualmente se pagan los jornales de los braceros de 16 a 19 rs. vn.: de las caballerías de 25 a 32. Los precios del arroz se mantienen en cáscara a 435 rs. vn. cabiz: blanco de dos pasadas, de 20 a 21 rs. barcelina.

—Se ha aplazado en Prusia la expedición tan caudalosa contra el Riff.

—También en Villena, provincia de Alicante, ha desaparecido la gran sequía a beneficio de una copiosa lluvia que ha devuelto su lozanía a la vega y las esperanzas a los colonos.

—Quéjase varios vecinos de Hijas, provincia de Santander, de los excesivos honorarios que exige por sus visitas cierto galeno de aquella villa, habiendo llegado al caso de pedir sesenta reales por cada visita a una pobre mujer.  
Por más que los profesores de medicina y cirugía no tengan designados sus derechos en tarifa ni en reglamento alguno, creemos que la equidad y el buen juicio deben servir de regla para estos casos, para evitar así que el capricho ó la codicia se sobrepongan a los deberes de los encargados de ejercer una de las mas gloriosas tareas del hombre.

—En varios puntos de las provincias catalanas, después de una prolongada sequía que causaba serias alarmas por la escasez de otoño, ha llovido al fin, para lo que lamentar las pérdidas ocasionadas por el granizo y la piedra de que ha venido acompañada la lluvia.

—Ha llegado a Málaga, de paso para Cádiz, el mariscal de campo don Enrique O'Donnell.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

COLECCION DE DISCURSOS PARLAMENTARIOS, de las sesiones forenses y producciones literarias del escelentísimo señor D. Joaquín María López, publicadas por el Sr. D. Feliciano López, abogado del ilustre colegio de Madrid.

Al partir el segundo tomo de la colección que tenemos anunciada, nos hemos decidido a hacer en ella varias reformas de no pequeña monta. Vista la suscripción numerosa con que contamos, y la favorable acogida que ha merecido esta obra, hemos comprendido la grande aceptación que ha tenido por toda clase de personas; y deseando generalizarla y ponerla al alcance de muchos apasionados de las producciones del señor López, hemos decidido, aun a costa de algunos sacrificios, bajar casi una cuarta parte el precio de la obra, como se verá por las condiciones insertas al final de este prospecto.

Variados publicados los tomos primero y segundo, y esta en prensa el tercero, que saldrá a luz a la mayor brevedad. Estos tres tomos comprenden la primera serie de la publicación, en la que están incluidos todos los discursos parlamentarios. En el cuarto tomo se insertarán las defensas forenses, y el quinto y sexto comprenderán todos los artículos, defensas, novelas y trabajos inéditos, literarios y científicos. A la pluma del distinguido escritor el Excmo. señor don Fermín Caballero debimos el prólogo que aparece en el primer tomo; dicho señor está escribiendo actualmente la biografía de don Joaquín María López, que se insertará al final de la colección, y a la cual seguirá una corona de honores, obra de nuestros mas célebres ó literatos contemporáneos.

Al hacer estas modificaciones nos proponemos únicamente generalizar esta colección, útil para todos, de estudio para muchos, y en especial para los que se dedican a la política, para los abogados, y para todos aquellos que cultivan las bellas letras.  
El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscriptores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, se les compensará el exceso así dicho, entregándoles el segundo a razón de 11 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos suscritos para los antiguos suscriptores, y todos los de la colección para los que nuevamente suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathou: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse a su administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, ó 45 sellos de franqueo de cuatro cuartos.

A los librerías y particulares que remitan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviara gratis.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección. At. ca. 22, 3.º centro.—Cada estampa 6 rs. Cada seis componen una época.—Se esta r partiendo la tercera de la época de Carlos V, que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbón el día 6 de mayo de 1527.

«Quisiera la pedería con tal e-raje comen-zar», y an-lando el duque de Borbon entre los españoles ha-ciendo lo que un valiente capitan y tan alto caballero debia, yendo delante de todos, fué herido de un mos-quetazo en el alto del muslo junto al vientre, de tal

manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué a vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el capitan general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo e indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando a España imperio, pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo».

(Sandovar, historia de E. V.—Libro 1.º)

Se halla en prensa la cuarta estampa, que representa, Toma de Tenez por el emperador Carlos V. el día 20 de julio de 1535.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA Filosofía, por D. Ramon de Campomanes.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; López, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran, calle del Empeñador (antes de la Victoria) núm. 3.

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de El Occidente, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todos las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitana). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas; en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Horta-leza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlaín y Fernández, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-telville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio ó lo mismo.

Cap. XVIII.—Epilogo, en el cual se resume lo que en el tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, con adenda como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborío.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Mathou; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Loedardo López, calle del Carmen, núm. 20; y de Dolacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en su relación con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 8 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a «Administración de los estudios políticos», calle de Valverde, números 30 y 32, punto principal de la derecha.

CEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USA de de esta especie por espacio de 15 a 20 días, ha-ce nacer el cable y la barba, loifica la raíz del pelo, impide su caída y consorvado sin encanecer con-ta su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: tan-bien tiene excelente para curar las ca-nas a la primera vez de Jarse. Se vende calle del Cal-men, núm. 33, Bazar, adri